

rodados o piedras al río. Se diría que a la clase política le falta trabajo a pesar de la que está cayendo. Se podría pensar que algunos no saben cómo llamar la atención para que se hable de ellos.

La oposición ha empezado a decir que el proyecto de ley es intervencionista en muchos aspectos y raya el ridículo en otros, como el referido. Afortunadamente, en el propio Partit Socialista se considera la nueva normativa mejorable y el artículo 33, disparatado. Por su parte, la diputada de ERC Maria Àngels Cabasés cree necesaria la ley, aunque reclama que se evite la introducción de especies foráneas, de modo que exclamó: "Volem peixos catalans". Desde luego, si le damos una pedrada a un pez autóctono estaremos tirándonos piedras sobre nuestro propio tejado.

Lo de Montilla tiene mérito, pues no tiene bastante con las duchas escocesas de Zapatero por la financiación autonómica, que está obligado a compartir destemplado jacuzzi con unos socios que tienen un exceso de ideas originales, que causan perplejidad en el país. Por suerte, la ley no prevé que nos puedan denunciar por tomarnos un sushi, pero tampoco quiero extenderme en este punto, no sea que acabe por aportar alguna sugerencia. Por cierto, la comparación del presidente de la Generalitat con Job no está tampoco exenta de riesgo, pues en el libro que lleva su nombre se lee: "Háblale a la Tierra y ella te enseñará / y los peces se anunciarán ante ti".

La primera obligación de todo político es que los ciudadanos entiendan lo que hace y por qué lo hace. La política necesita dignificarse desde el rigor, el sentido común y el trabajo bien hecho. En los juegos de mesa se puede aceptar que la trucha sea considerada animal de compañía, pero en la vida pública no hace falta legislar para que nos den por buena la respuesta. ●

Màrius Carol



Como peces en el agua

A José Montilla hay que reconocerle una paciencia infinita. El presidente de la Generalitat es la perfecta reencarnación de Job, algo que ponen a prueba sus socios, pero particularmente los ecosocialistas, que, día sí día también, se suben a las páginas de los diarios con ideas peregrinas. La esposa del presidente catalán haría bien en pedirle al conseller Joan Saura su manual de feng shui (ese con el que ha decorado su despacho) para que Montilla recupere paz interior, aunque haya de cambiar la orientación de la cama o el galán de noche. La última ocurrencia figura en el proyecto de ley catalana de pesca, que afecta a ríos, lagos y demás aguas de tierra firme. Sin dudar de la necesidad de modificar una normativa de 1942, sobre todo cuando ha cambiado la percepción de los ecosistemas acuáticos, el borrador que ha presentado el titular de Medi Ambient presenta algunos aspectos discutibles, particularmente el artículo 33, que establece la prohibición de golpear las aguas y lanzar piedras. Por increíble que parezca, el legislador quiere convertir en ilegal tirar cantos

A la futura ley catalana de pesca sólo le falta considerar que la trucha es animal de compañía